

Una contribución señera a la historia económica murciana

CARMEN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel: *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*. Editora Regional de Murcia. Colección Monografías Regionales, nº 4. Murcia. 2002, 598 pp.

Este texto de José Miguel Martínez Carrión supone una completa revisión de las condiciones históricas del desarrollo económico de la Región de Murcia desde el Antiguo Régimen a la actualidad. Libro de síntesis, en él se incorporan, desde una perspectiva crítica e interpretativa, las aportaciones historiográficas producidas en este ámbito regional en los últimos años y las conclusiones derivadas de las investigaciones del autor, especialista en Historia Económica, con una amplia y reconocidísima labor investigadora.

Los comentarios que sobre el volumen expongo a continuación pretenden mostrar la idoneidad de su análisis y aplicabilidad futura por los estudiosos del área de historia contemporánea interesados en reflexionar sobre un pasado reciente desde la interdisciplinariedad y desde la concepción de una historia siempre en construcción, que mira a ese pasado sabiéndose enriquecida por las aportaciones múltiples de geógrafos, economistas e historiadores de la economía, en una estrecha aunque, no siempre, fructífera relación entre disciplinas, como todos quisiéramos. Este es uno de los rasgos meritorios y sobresalientes del texto de Martínez Carrión, la perfecta conjunción del conoci-

miento que, sobre el tema y periodo objeto de análisis, han procurado hasta el momento especialistas en historia e instituciones económicas, estudiosos de la economía aplicada, geógrafos e historiadores pues, como reconoce el propio autor en el epígrafe introductorio *La formación de una historia económica regional*, ‘...el libro es fruto de esos esfuerzos, deudor de un cúmulo de proyectos y de iniciativas que se insertan en la idea de reflexionar sobre nuestro pasado’. El libro es también una continuación y prolongación, desde la perspectiva de la historia económica regional, del texto que en su día abriera la serie de Monografías Regionales, *Historia de la Región de Murcia*, del querido compañero, hoy desaparecido pero en el recuerdo de todos, Miguel Rodríguez Llopis, a cuya memoria está dedicada esta *Historia Económica de la Región de Murcia. Siglos XIX y XX*.

Estructurado en dos grandes apartados, en la primera parte del libro se abordan los rasgos estructurales que definen y caracterizan la trayectoria de la economía regional, sus factores de crecimiento desde el enfoque analítico del largo plazo o estructuras, sin olvidar los condicionantes endógenos y exógenos que propiciaron un crecimiento económico desigual: los factores físicos, demográficos, culturales, medioambientales, sociales e institucionales. La segunda parte, de mayor extensión y densidad analítica que la primera, aborda las rutas del crecimiento, las coyunturas o diferentes etapas que, desde finales del Antiguo Régimen, recorren los principales periodos de la historia contemporánea regional, hasta alcanzar la integración de la economía murciana en la Unión Europea y sus consecuencias a fines del milenio, así como los retos planteados en el futuro, abundando en los elementos que dinamizaron u obstaculizaron los procesos emergentes del crecimiento en cada uno de los sectores productivos y periodos cronológicos analizados, al tiempo que se señalan los ciclos y etapas de auge y crisis experimentados por la economía de la Región de Murcia, las bases sobre las que se sustentaban esas coyunturas de expansión y de depresión económica. Tanto en la primera como en la segunda parte el autor, desde la perspectiva comparada, inserta la trayectoria secular de la economía regional murciana en el contexto global de la historia económica de las regiones españolas y, especialmente, mediterráneas, así como en las relaciones con el exterior y con las políticas nacionales e internacionales que más le han afectado, ofreciendo un enfoque superador de las visiones simplistas, localistas y provincianas que han caracterizado a una parte de los estudios sobre la Región de Murcia desde diversas ramas de la Historia.

De entre los aspectos y problemas estructurales que han moldeado y definido la economía de la Región en el curso de los dos últimos siglos, destaca la afirmación del autor de que hoy día ‘no puede sostenerse que Murcia estuviera mal dotada de recursos naturales’, lo cual no implica que, los condicionantes de un medio físico frágil, que acusa la escasez o limitación de determinados recursos, como los hídricos, no hayan sido tenidos en cuenta a la hora de poner en práctica, por ejemplo, una economía agraria en el transcurso del siglo XX basada en la extraordinaria expansión de regadíos en cultivos de elevado consumo de agua, como son el pimiento y el tomate. La cuestión energética si que figuró entre los factores limítrofes del crecimiento y de la industrialización de la

Región, aspecto éste que, con la instalación de la central térmica del Valle de Escombreras en 1957, y el decisivo papel desempeñado en el suministro energético por las empresas públicas, ha resuelto los problemas de oferta y abastecimiento.

El texto supera los límites analíticos de la historia tradicional al incorporar en su análisis sectores productivos de la economía contemporánea de la Región que completan, y enriquecen, los estudios de los tradicionales agrario y alimentario, como son la pesca, minería, industria y servicios, así como los subsectores y desarrollo histórico del comercio exterior, o los más contemporáneos, como son la construcción y el turismo. Pero sin duda, una de las más importantes aportaciones que para el ámbito de la historia contemporánea se derivan de este libro es la relación que Martínez Carrión establece entre Biología, historia y medio ambiente pues, en un momento de 'balcanización' de la historia como objeto de estudio, de multiplicación de subdisciplinas y nuevas especialidades, y de expansión de la cultura histórica (no siempre producto de especialistas y profesionales de la academia), su texto ofrece una síntesis con propuestas de explicación y de interpretación global digna de elogio, máxime si atendemos al auge de dos grandes líneas de investigación que el autor incorpora a su análisis: la primera hace referencia al imperativo del crecimiento económico basado en criterios de sustentabilidad, de desarrollo sostenible, es decir, en la propuesta analítica de una historia ambiental o ecohistoria no exenta de crítica hacia la experiencia dominante del crecimiento capitalista depredador. La relación del hombre con la naturaleza, la fragilidad del medio físico regional murciano exige, a juicio de José Miguel Martínez Carrión, como retos ante el nuevo milenio, la necesaria incorporación de las variables ecológicas en los sistemas de contabilidad empresarial y regional, en contextos micros o macroeconómicos, de forma que el impulso al desarrollo con nuevas formas de crecimiento económico no pongan en peligro la integración de la sociedad murciana con los ecosistemas que caracterizan a la región. Esta línea de investigación permite que viejos debates y nuevos enfoques historiográficos recorran las páginas del volumen de principio a fin: así, la reactualización de controversias historiográficas como la de la pervivencia de los bienes comunales, su tradicional forma de gestión como recursos naturales, y su posterior explotación desde el ámbito estatal, es uno de los múltiples e interesantes temas que plantea el texto de Martínez Carrión y que tanto interesa a los científicos sociales. Más recientes son las evidencias de la fiebre desencadenada en las cuencas mineras de las sierras de Cartagena-La Unión y Mazarrón-Águilas (aspecto de la historia económica regional en el que ocupan un destacado lugar los estudios realizados por Juan Bautista Vilar y algunos de sus discípulos), cuyo desolador fotograma es prueba hoy palpable de las consecuencias perniciosas que, el segundo gran ciclo minero en auge desde 1950 (a instancias de la actividad de la explotación intensiva liderada por la multinacional francesa Peñarroya-España desde 1968 y en el contexto favorable a la entrada de capitales extranjeros suscrito por el entonces ministro Gregorio López Bravo), deparó al paisaje natural de la zona, concretado, más dramáticamente, en el desastre ecológico de la bahía de Portmán (La Unión), el mayor hasta el momento del Mediterráneo.

La segunda línea de investigación en la que es pionero el profesor Martínez Carrión, remite a la denominada 'historia antropométrica', a la estatura como espejo del nivel de vida de la sociedad española, y más concretamente de la murciana, sobre todo en periodos y regímenes históricos en los que, en palabras del autor, 'la salud se negociaba y mercadeaba', refiriéndose a la 'reconstrucción nacional' durante el primer franquismo, que pasó por el diseño de una política extremadamente intervencionista y autárquica cuyos efectos sobre los mecanismos de producción y distribución fueron desastrosos durante largos años, especialmente para los grupos sociales más desfavorecidos. Fueron éstos los que más experimentaron la regresión del bienestar (sobrecogedora para las clases populares durante los años cuarenta), en los que el deterioro de la estatura fue generalizado y la desigualdad social se ensanchó, aumentando la brecha entre pobres y ricos, como se especifica en el texto, 'entre gente que tenía acceso a recursos y los que no tenían'.

La actividad investigadora del autor ha revelado pues el potencial que encierra la antropometría aplicada a los estudios históricos, completando indicadores convencionales del bienestar (renta, salarios, consumo) que remiten, conjuntamente, a la salud y los niveles de vida biológicos: la mejora del bienestar de los murcianos, concluye Martínez Carrión, es todavía hoy un capítulo por desarrollar y fortalecer si la equiparamos al estándar medio del ciudadano español y europeo, asimetrías territoriales y sociales que el autor aborda en el capítulo 15 y último del libro, '*La integración en la Unión Europea (1986-2000)*'. No cabe duda del interés de esta propuesta interpretativa para amplias parcelas de conocimiento de la historia contemporánea de España, desde la más tradicional de la historia del movimiento obrero, a la más reciente de la historia de las relaciones laborales, por citar dos ejemplos significativos de la idoneidad del método propuesto por Martínez Carrión en este libro.

Con la búsqueda del bienestar y la mejora del nivel y la calidad de vida también tienen que ver, y mucho, las migraciones que han jalonado la historia demográfica de la Región de Murcia, y de forma particular en los últimos ciento cincuenta años: es significativo, incluso paradójico, que los cambios agrarios hayan sido el principal desencadenante de las mismas: «*Si al comienzo de la modernización del sector agrario se generó un ahorro de mano de obra que expulsó excedentes y despobló algunos de los municipios netamente rurales (...) la intensificación de la agricultura al final del siglo XX ha sido el motor también de la inmigración*», informa el autor en su texto. Y si al comienzo fue la agricultura intensiva, de invernadero, la que propició los necesarios flujos, a continuación le siguieron otros sectores, dibujándose un mercado de trabajo compuesto en la actualidad por una población netamente mestiza, pero con graves problemas sociales derivados, en gran parte, de la condición de irregularidad y clandestinidad que define a un alto porcentaje de los inmigrantes, característica acentuada a su vez por el también alto porcentaje de economía sumergida existente en la región que explota un régimen basado en la segregación y la marginación de la población inmigrante en los 'paraísos' y 'milagrosos vergeles' de la agricultura mediterránea. La crítica hacia la gestión de los poderes públicos y agentes sociales con referencia a temas abordados en el texto, como el de la inmigración,

es una constante en las páginas de esta *Historia Económica de la Región de Murcia*, crítica no exenta de implicaciones con la Historia del Tiempo Presente, y con la cotidianidad más inmediata que conlleva no pocas sugerencias y propuestas del autor que deberían de tenerse en cuenta a la hora de diseñar para el futuro la potencialidad del crecimiento económico regional basada en la población inmigrante y en los extraordinarios beneficios de sus aportes culturales, máxime si tenemos en cuenta que la economía regional ha padecido estructuralmente una de las carencias fundamentales en su motor de crecimiento, la educación. El arraigo de un fuerte analfabetismo hasta finales del siglo XX expresa la escasa contribución de este factor en el crecimiento económico, de hecho, Murcia ha sido una región con escasas ventajas en la acumulación de capital humano (más afortunada, por el contrario, en la acumulación de capital físico como consecuencia de las inversiones del Estado y del capital público, en sectores estratégicos de la economía regional, auténtico motor de crecimiento). Y si el desarrollo económico está estrechamente relacionado con la formación del mercado de trabajo parece aconsejable que, tras el gran esfuerzo realizado en inversión de capital humano por parte de los sectores público y privado en el último tercio del siglo XX, se prosiga en la reorientación de la estructura educativa a las necesidades de la economía, pero ésta debe hacer un mayor esfuerzo, concluye Martínez Carrión, por aumentar su participación en la renta media europea y española como fórmula que garantice mayor empleo, un uso intensivo de trabajo cualificado y mejores cotas de bienestar. Precisamente el bienestar y la calidad de vida son los temas que se abordan, de forma monográfica, en el capítulo 8 del texto, excelente síntesis sobre cómo han repercutido la riqueza y el relativo progreso económico en el nivel de vida de los habitantes de la región a partir del análisis de indicadores de salud novedosos como son el 'índice físico de calidad de vida' (construido a partir de la esperanza de vida a la edad de un año, la mortalidad infantil y las tasas de alfabetización adulta) y la estatura, usada como indicador del 'nivel de vida biológico'. Es aquí donde se revelan los mayores desequilibrios territoriales y las más fuertes desigualdades sociales experimentadas en la Región.

Otra propuesta del libro a tener en cuenta en futuras líneas de investigación a desarrollar por la historiografía regional es la que centra su atención en la perspectiva de género, y muy especialmente en cuanto se refiere al lastre del crecimiento en la década de los 90, concretado en el desempleo, la inflación y los bajos salarios que confluyen en la feminización del paro en la Región de Murcia y la discriminación sexista, fenómenos alarmantes en comparación con la media europea, y uno de los problemas más graves y serios con los que se enfrenta la economía regional al comienzo del milenio.

Por último, señalar una perspectiva analítica que el texto desarrolla fundamentalmente en su segunda parte, *Las rutas del crecimiento. Las coyunturas*. La estrecha vinculación del crecimiento y del desarrollo económico regional con los complejos político-institucionales, la política estatal e intervencionismo del Estado, la patrimonialización de cargos públicos y la activa e interesada gestión de los poderes locales. Siguiendo un orden cronológico, el autor aborda la eliminación de las trabas institucionales del Antiguo

Régimen, la Reforma Liberal y la formación del capitalismo (1808-1860), la integración de la economía murciana en el mercado mundial (comercio exterior de productos agroalimentarios) y la consolidación de la agroindustria en 1914-1935, hasta alcanzar el periodo calificado como primer franquismo, tras la Guerra Civil, que supuso, como condena Martínez Carrión, *'la fractura del crecimiento económico que venía produciéndose sostenidamente casi desde la era de las reformas liberales. Ningún otro periodo de la historia contemporánea ha supuesto un retroceso tan serio y dramático en las actividades productivas, generando miseria, desigualdad y atraso. El proceso de modernización tecnológica se detuvo por las condiciones del aislamiento y la autarquía'*. Habrá que esperar al milagro económico español, que se inaugura en Murcia en 1957, para salir 'del pozo de todos los males' (parafraseando un título relativo a la historia agraria de este país), cuando se inicia un ciclo económico que, al cabo de casi tres décadas, ha transformado la economía regional en un sentido plenamente moderno.

De éstos y otros variados y fecundos temas y problemáticas el lector encontrará multitud de referencias interpretativas sustentadas en un magnífico cuerpo de gráficos, cuadros y tablas estadísticas, y figuras o mapas que ilustran la amplitud de fuentes consultadas por el autor, siempre trasladadas a su discurso historiográfico a través de una escritura ágil de estilo deliberadamente asequible pero riguroso, destinado a un público especialista y exigente, pero también al lector interesado en conocer los problemas actuales de su región que tienen su etiología en el pasado más reciente. Una oportunidad, por tanto, de leer y aprender sobre *Historia Económica de la Región de Murcia* con la mirada, siempre dirigida, a los retos del nuevo milenio.